

COMEDIA FAMOSA.

LOS RIESGOS

QUE TIENE UN COCHE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Conde de Cantillana.</i>	**	<i>Fabio, Criado.</i>	**	<i>Doña Gerarda, Dama.</i>
<i>Don Alonso.</i>	**	<i>Hernando.</i>	**	<i>Doña Angela.</i>
<i>Gonzalo.</i>	**	<i>Flora, Criado.</i>	**	<i>Juana, Criada.</i>
<i>Don Diego.</i>	**	<i>Octavio.</i>	**	<i>Teodora, Esclava.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Gonzalo buyendo, y Don Alonso
empuñando la daga, y Don Diego
meriendo paz.*

*Alonf. V*ive el Cielo que te mate.

*Gonz. V*o à otro dueño?

Alonf. Si. Gonz. Què espero?
dame mil muertes primero,
aquí tienes mi gaxnate.

Dieg. Reportaos por mi vida,
y decidme la ocasion
deste enfado. *Gonz. Cofas son,*
que un Turco no intentaria:
hame querido agraviar mi amo.

Dieg. El señor no agravia.

Gonz. Essa, Don Diego, es mi rabia;
pues no la quiere intentar
estando yo en su servicio,
fino firviendo à otro dueño.

Dieg. Agravio, y así?

Gonz. Es pequeño,
quererme poner à oficio,
y no à oficio como quiera,
fino al oficio peor,

que ha imaginado el error
de los mortales. *Dieg. Espera,*
esto no entiendo. *Gonz. En rigor,*
facil està de entender:
mas si lo quieres saber,
advierte que mi señor
hacerme mal quisto quiere,
descortès, descomedido,
de todos mal recibido;
y porque me desespero,
quiere (quien mi suerte iguala!)
para mas afrenta, y pena,
que no oyga palabra buena,
ni haga accion que no sea mala:
quiere què en la desvergüenza
funde yo mi cortesia,
y que ande todo el dia
por la Corte à la vergüenza.
Hacerme quiere alcahuete,
con capa de foy mandado,
y no llevando recado,
ni menos dando villete.
Quiere (en aquesto repara)

A

que

Los Riesgos que tiene un Coche.

que sea (ò fortuna fiera!)
objeto de quien te diera!
quien te cortara la cara!
y en fin , con necio capricho,
para que me desespera,
hacerme Cochero quiere,
que es cifra de quanto he dicho:
yo resisto , y sufrir quiero
de su daga el filo ayrado,
que es mejor morir de honrado,
que no morir de Cochero.

Dieg. Pues Don Alonso , que es esto?

Alons. Dadme un rato de atencion,
que efectos de un amor son,
que en tal estado me ha puesto.

En Granada estabais pienso
el dia de la pendencia,
en quien por la competencia
de Doña Angela suspenso,
ò embidioso , yo , y Lisardo
dexamos à Marte , adonde
descubrió el valor que absconde
cada corazon vizarro.

En ofender animoso,
y defender advertido,
en cuya ocasion herido,
no por menos valeroso,
por menos dichoso si
salíó Lisardo , por quien
dexè à Granada.

Dieg. Está bien,
roda esta historia hasta ai
he sabido , y que jamás
à essa dama , por quien fue
la pendencia , vuestra fe
no correspondió , por mas,
que un agradecer cortès
las finezas de su amor,
y que mas fue del honor,
que de amoroso interés
efecto , el aver salido
por ella al campo. *Alons.* Es verdad;
pero aora me escuchad
el fin desta historia : herido
Lisardo , pues , à Sevilla,
como sabeis me parti,
donde la belleza vi
de Gerarda , maravilla

deste siglo , à quien amante
ha un año que galantèo:
Mas antes que en este empleo
passe Don Diego adelante,
sábed , que Gerarda tiene
un noble hermano , con quien,
desde el dia que la den
estado , el padre previene
en su testamento , que
parta doce mil ducados
de renta , que están fundados
de un Mayorazgo ; mas fue
de Octavio (que así se llama
el hermano) si admitida
esta clausula , no oida
con gusto ; y porque la fama
deste dote , ò su hermosura,
ò algun noble no incitasse,
que al casamiento aspirasse
de mi Gerarda , procura
quitar este inconveniente,
trayendo à Madrid su casa;
però à tanto extremo passa
el ambicioso accidente
de Octavio , y tan ignorante
la encierra con tal crueldad,
que no la ve el Sol: notad
en un corazon amante
de su belleza , que efecto
causará aqueste rigor.

Dieg. Y que intenta vuestro amor
aora ? *Alons.* Pues sois discreto,
escuchad : yo sè que pone
Coche aora Octavio , y quiero
que Gonzalo por Cochero
entre en su casa. *Conz.* Perdón
tu amor , que no lo he de hacer.

Alons. Para que con semejante
industria , passe adelante
nuestra voluntad con ser
el medio , por quien podamos
comunicarnos ; pues siento,
que escondido en su aposento
algunas noches , si estamos
de concierto , yo , y Gerarda,
me podrè quedar à hablar
con ella , que en conquistar
una muger tan gallarda,

y tan rica, está el aumento
de mi vida, y de mi ser,
pues le pudiera tener
con tan noble casamiento.
En este papel la doy
cuenta de mi intento, y este,
aunque la vida me cueste,
he de ver logrado oy,
puesto que de aqueste modo
logro, restauro, interesso
ser, honor, hacienda, y sello,
y el gusto, que es mas que todo.

Dieg. A tanta resolucion,
no tengo que os responder:
solo aqui el obedecer,
es la mayor discrecion:

Gonzalo. *Gonz.* Ya estás, en fin,
de parte de mi señor?

Dieg. Es justo darle favor
para tan honrado fin,
como una conquista tal
de muger tan rica, y bella.

Gonz. No dices, que hablalla, y vellá
quieres con industria igual,
dandote yo en mi apofento
entrada las noches todas?

Alonf. Es verdad. *Gonz.* Pues acomoda
mal tu amante pensamiento,
pues ahorrando de tercero,
das muestras de mas amor,
disfrazandote, Señor,
y haciendote tu Cochero;
mas puesto que es escusado,
intentaré serlo ya:

dame el papel, que oy tendrá
fin tu amoroso cuidado,
que pues te he de obedecer,
no te quiero dilatar.

Alonf. Dices bien, que es dar lugar
à que pueda ya tener
recibido otro Cochero,
Don Octavio, y la ocasion

perdamos. *Gonz.* Tu bendiccion
es la que ya solo espero.
Alonf. A qué notable aventura
väs de peligros tan graves,

Gonz. Pues un Cochero, ¿no sabes,
que no tiene hora segura?

Alonf. Solo el secreto de sea
mi amor, pues no importa poco.

Gonz. Que me juzgues por tan loco,
O que ruin tanto sea:

qué hombre avrá tan majadero,
que dando de serlo indicio,
diga que dexò otro oficio,
por venir à ser Cochero?

Alonf. Pues para ver el suceso,
los dos siguiendote vamos.

Gonz. Criados, los que teneis Amos
de tan apocado sello,
pues al que sirvo, un adarme
en mi vida conoci,
tened lastima de mi,
que voy à cocherizarme.

Salen Octavio, y Floro criado.

Flor. Para tus pensamientos,
y lo extraño, señor, de tus intentos,
no pienso que lo aciertas;

pues quando la ocasion cierta las puer
de que pueda tu hermana,
y mi señora, en rexa, ò ventana,
en fiesta, coche, ò prado
ser vista, lo contrario has intentado
en el Coche que pones.

Octav. Querràs decir, que las ocasiones
seràn mas ciertas, Floro,
para poder mi hermana (no lo ignoro)
ser vista, y festejada;
cosa, que con la industria, y con la es-
defender imagino; (pada
però de mis intentos el camino
errado en todo llevas;

y así, puesto que tanto lo reprobó
para que no lo bagas,
y mas de mi intencion te satisfagas;
fabe, que el aver puesto
Coche en Madrid, ha sido, porque en
de la conquista aspiran mis arrojós
de tantos hermosos ojos,

Flor. Ya se yo, que en Madrid es el camino
mas fuerte, y mas seguro,
para subir el mas valiente muro
de la mas celebrada
hermosura; no digo recatada,
que la que en Coche ageno.

Los Riesgos que tiene un Coche.

goza el Invierno del Sol, y del sereno en el Verano grato; mas debe al defenado, que al recato.

Octav. A pocos dias llegado de Sevilla, una tarde vi en el prado en un Coche à Lisarda, tan ayrosa, tan bella, y tan gallarda, que à la vista primera el alma la rendi. Saber quien era imaginè al instante diligencia primera de un amante: seguí en efecto el Coche, y con ser, quando ya la obscura noche tiende su negro manto, no pude, Floró, recatarme tanto, que en mi no reparasse Laura, una prima suya, y me incitasse con acciones, y señas, en amor ocasiones no pequeñas, y à que yo la siguiesse, y hasta su casa acompañarla fuesse, en dexando en la suya à mi Lisarda: en fin, porque concluya, hablè à Laura en su casa, que sin poner en mis descos tassa, la calidad, y estado de Lisarda me dixo, que prestado era el Coche en que iban; y este añadiò, si quieres que reciban premio tus confianzas, y gozes ocasiones, y esperanzas, si acaso Coche tienes, y à proseguir amante te previenes de mi prima el empleo, quantas veces intente tu deseo, como el Coche me embies, y de mi diligencia te confies, darè à tus preteniones, quantas tu deseares ocasiones.

Yo, pues, que enamorado estoy de su belleza, le he embiado la Carroza que has visto, que si con ella su favor conquisto, à sus pies ofreciera la que el Sol rige en su dorada esfera.

Sale Fabio, y despues Hernandez, y Gonzalo.

Fab. Laura, mi dueño, os escrivi aqueste papel. *Octav.* O Fabio!

Hern. Vive aqui el señor Octavio, y *Gonz.* El señor Octavio vive en esta casa? *Octav.* Yo soy, que quereis? *Gonz.* Un compañero: *Hern.* Que buscabais un Cochero: *Gonz.* Me dixo, que en Palacio oy: *Hern.* He sabido, pues, y yo: *Gonz.* Essa es gran descortesía. *Hern.* En vuestra tierra, y la mia ninguno à saber llego, mas cortesía, y mentis si otra cosa defendeis.

Octav. Quedo, no os albororeis. *Flor.* Ufalo en vuestro País, que los que à buscar van Amos, la atropellan tan grosseros? *Gonz.* No vès que somos Cocheros, y no nos la perdonamos? *Hern.* Sabeis à quien enojais? que os aguardéis os aviso. *Gonz.* Por dos causas es preciso, que mal Cochero seais. *Hern.* Quales son? *Gonz.* No haceis alarde, que en cortès aventajais à todos; y me avisais muy enojado, me guardè de vos? pues aqui lo infero, y es consecuencia precisa, que hombre cortès, y que avisado no puede ser buen Cochero.

Octav. Buen humor. *Flor.* Extremado. *Octav.* Leerè el papel, y à los dos mi despacharè. *Hern.* Vive Dios, que si quedo desartado, que aveis de ver: *Gonz.* San Martin, si cosa vuestra ha de ser, muy poco tendrè que ver. *Hern.* Por qué? *Gonz.* Porque fois muy ruin. *Octav.* Lee Octav. *Lo apacible del dia, y la ocasión de la fiesta, me la han dado para suplicaros me favorezcáis esta tarde con vuestro Coche, que en ningun dia mejor que el del Angel, puedo dar vista al passeio, sin los peligros del concurso, de que el Cielo os guarde.*

Pues

De Don Antonio de Mendoza.

Pues à la ocasión mejor
del mundo los dos llegais,
y tanto aqui me agradais,
el uno por el valor
que ha mostrado, y el despejo,
y el otro en el discurrir,
los dos me aveis de servir
de esta suerte: A vos os dexo
en vuestro Coche, mas vos,
que mas presencia tenéis,
por Lacayo quedaréis.

Hern. Siendo servidos los dos,
que dais de quien sois juicio;
admito la ocupacion.

Offav. Pues para que possession
tomeis vos de vuestro officio,
poned el coche, y llevade
donde este hidalgo os dixere.

Fab. Y no hagais que mucho espere.

Hern. Que quiera yo mal de valde
à este picaró! Offav. Id con él,
para que la brevedad
soliciteis, y llevad
por respuesta del papel
una voluntad rendida,
à quanto mandar me inente

mi señora Laura. Fab. Aumente
el Cielo esta nueva vida.

Offav. Vamos, Floro, que he pensado,
que con Laura ha de salir

Lisarda. Flor. Querois seguir
el Coche? Offav. Si. Flor. Es escusado,

porque si Lisarda hubiera
de ir con ella, cosa es clara,
que Laura te lo avisara,
y en el papel lo dixera.

Offav. Haz ponerme el Alazán,
que en amorosos placeres,
algo dexan las mugeres
al discurso del galán.

Vanse, y salen Doña Angela, y Juana

Juan. La Hermita que enfrente miras,
es el Angel de la Guarda,
y este es, señora, el principio
de la Puente Segoviana.

Ang. La ultima estacion es esta,
en que acostas de mil ansias

de hallar à este ingrato amante,
se libran mis esperanzas.

Juan. Calle Mayor, Prado, Atocha,
Puerta de Guadalaxara,
y otras salidas, adonde
fuelen Galanes, y Damas
ir à decir con los ojos,
que son las lenguas del alma,
sus amorosos deseos
en sola media semana,
que hà que à la Corte llegamos;
no has dexado en que no ayas
buscado este Durandarte.

Y oy, que en esta Hermita santa,
Madrid al Angel celebra
fiesta, digna de alabanza,
entre tanta gente vienes
à buscarle (que ignorancia!)
como si posible fuera,
en confusion tan estraña,
poder descubrir un hombre;
pues quando, porque le hallàras;
de un camello en la corcoba
quixiera venir: es tanta
la confusion de los coches,
que fuera imposible hazana
poder descubrirle entre ellos.

Ang. Ay amiga Juana, que
que no sabes que es amor!

Juan. No se lo que es: bien me tratas
por tan necia me has tenido?

Ang. Pues si te abrasó su llama,
si has probado sus rigores,
que te admira, que te espanta,
que impossibles facilite?
quando atropellando oflada
honor, hacienda, y quietud
en las lenguas de la fama,
pongo mi opinion perdida,
con accion tan temeraria.

Juan. No es esto lo que me asombra,
que no eres la primer Dama,
que ha dexado por un hombre
los regalos de su Patria;
que no es sino ver que vengas
siguiendo; à quien despreciada
de tal manera se tiene,
si ya desprecio se llama

Los Riesgos que tiene un Coche.

un olvido, y tan olvido, que en dos años que hà que falta de tus ojos, no le debes.

Ang. No profigas, que me matas, Juana, quando ingraturudes fuyas repites, pues causa pueden ser de que le olvide; y es de suerte lo que el alma le estima, que aunque me dexa, desprecia, olvida, y agravia, las ocasiones escuso, si à que le olvide han de darla.

Juan. Pierdete por èl, bien haces, sin que à la memoria traygas aver herido à tu Primo, dexarte triste en Granada, partirse à Sevilla, adonde apenas puso las plantas, quando olvidando tus ojos, los fuyos, puso en Gerarda, Dama, en cuyo seguimiento viene à la Corte, por cartas de Doña Leonor su Prima, lo hemos sabido. *Ang.* Si tratas, Juana, de darme disgusto, si aumentar quieres mis ansias, si mi muerte sollicitas, profigue, no seas tyrana en tan locos desatinos.

Juan. Pues si verdades te amargan, dexarè de preguntarte, si à Don Alonso no hallas en Madrid, y (como puede ser) por alguna desgracia, yà del se huviesse auentado, era buena la jornada, que aviamòs las dos hecho? no me respondes? mas calla, que si el fesso no he perdido, ò la vista no me falta, es Gonzalo el que en un Coche de tres Soles en tres Damas que le ocupan, viene hecho un factòn de mala estampa; el es sin duda. *Ang.* Es verdad.

Juan. Ya llega à la Puente, aguarda, que quiero hablarle.

Ang. Què dices?

yendo à cavallo? *Juan.* La entrada de la Puente, por los Coches, està difícil, y paran todos al entrar en ella, esperando, hasta que andan los de adelante; yo quiero, mientras detenido aguarda, hacer que se apee: tu de mi algun poco te aparta, que voy à llamarle.

Ang. Aqui te espero: quien tal pensara de una muger de mis prendas, honestamente criada, con tal nobleza nacida! que entre obligaciones tantas, cumpliendo tan mal con todas, con tal genero de infamia, su noble sangre ofendiera? què diràn de mi en Granada? què hablaràn de esta flaqueza? pero con Gonzalo, y Juana buelve; retirarme quiero, donde escuche lo que tratan.

Retirase Angela al paño, y entran Juana, y Gonzalo.

Gonz. Buelveme à dár esos brazos, que siento, que me encontraràs en ocasion semejante; pero porque es cosa clara, y aun fuerza, que el nuevo oficio has de estrañar en mi, Juana; la ocasion no me preguntes, que es tan secreta la causa, que es fuerza que te la encubra, (esto es dexarte curada en salud) porque no peques, como dicen, de ignorancia.

Juan. Esto encubre algun mysterio, sacarle quanto guarda su pecho: ya tengo industria; mas quando à muger le falta? para quien por ti ha dexado su quietud, tierra, y la casa de Doña Angela, à quien debo el ser: es muy buena paga, despues de tantas fuezas, à muy buen puerto mi mala

for-

fortuna me traxo ; pues
 el que en cosas tan livianas
 se escusa, aun sin que le pidan
 à ser de alguna importancia
 lo que le pidiera , buenos
 mis pensamientos dexàra ;
 què ay que fiar en los hombres! *Llora.*
Gonz. Pues si lloras , y me achacas,
 como delito tu ausencia,
 y que de mi enamorada
 vienes à Madrid , afirmas,
 no avrà cosa que no haga
 por ti , que soy con amor
 (ya lo sabes) como un agua;
 mas para que yo lo crea,
 dame effos brazos. *Juana.* Aguarda.
Gonz. Esso es quererme? *Juana.* Desvia.
Gonz. Què te resistes? *Juana.* Si.
Gonz. Calla,
 gala de la resistencia
 haces aora ? Pues , Juana,
 de lo contrario en Madrid
 se hace mejor una gala;
 pero no me dices como
 à tu señora dexabas,
 quando partiste? *Juana.* Muy buena,
 muy contenta , y muy casada,
 para decirtelo todo.
Gonz. Con quien?
Juana. Con Lisardo , paga
 de la herida , que por ella
 le diò Don Alonso. *Gonz.* Brava
 resolucion para estàr
 tan neciamente picada
 por Don Alonso!
Juana. Què hizo
 Dios de tu vida?
Gonz. Si guardas
 secreto , dirète cosas
 de admiracion : mas las damas,
 que traygo en el Coche , pienso
 que me buscan , si , que faca
 una dellas la cabeza
 por el estrivo , que vaya
 es fuerza à ver lo que quieren;
 aqui me espera. *Juana.* Con tanta
 prisa te vàs ? *Gonz.* Luego vuelvo.
Juana. Pues no quiero que te vayas,

sin que esta historia me digas.
Gonz. Sulta , y mira que me llaman
 con mucha prisa. *Juana.* Aunque sean
 solamente dos palabras.
Gonz. No digo que luego vuelvo?
Juana. Quando vuelvas , en mas larga
 relacion me daràs cuenta.
Gonz. Ay tal tema!
Juana. Si te apartas
 de mi , sin darme este gusto ,
 rebentare. *Gonz.* Si se agarrà
 una muger , es peor
 que sanguiuela. *Hallan aparte.*
Ang. O bien aya
 quien de discretos se sirve!
 Mas de lo que yo pensaba
 ha hecho Juana , què bien,
 que agudamente le saca
 lo mas oculto del pecho!
Gonz. En fin , de aquesta Gerarda
 es hermano Octavio , à quien
 sirvo de Cochero , traza
 ha sido de Don Alonso,
 porque dentro de su casa
 està por secreta espia,
 porque la tiene cerrada,
 de suerte su hermano Octavio,
 que fuera imposible hazaña
 poderse comunicar
 los dos de otra suerte. *Juana.* Falta
 que me digas , quantos dias
 ha que le sirves? *Gonz.* Si passa
 oy , como espero con bien,
 avrà un dia à la mañana:
 lo demàs de aquesta historia
 dexo , para quando vayas
 à verme esta noche ; y puesto
 que correspondida amas,
 mis partes siempre tan tuyas,
 y ha de ser amistad larga,
 y tanta , como si ya
 huviera la Iglesia Santa
 dadonos sus bendiciones,
 quiero tenerte en mi casa
 con nombre de muger mia:
 yo vivo aqui à las espaldas
 de San Pedro , que preguntés
 solo por Octavio , basta,

Los Riesgos que tiene un Coche.

y que à la puerta me esperes

al anochecer en casa,

y quedate à Dios con esto.

Danse las manos, y vase Gonzalo.

Juana. Has oido lo que passa?

Ang. Todo lo oí; mas ya tengo

en mi idea imaginada

una industria, con que juzgo,

si el deseo no me engaña,

que las que para ofenderme

cruel Don Alonso traza,

han de quedar por mi ingenio

vencidas, y malogradas.

Juana. En todo pienso servirte.

Ang. Ven, que si el amor me ampara

Don Alonso ha de ser:--

Juana. Dilo. *Ang.* Mi esposo.

Juana. El Cielo lo haga.

Vanse, y salen Don Alonso con un papel,

y Don Diego.

Dieg. Gran muestra de amor ha sido!

Alons. Yo la hablo, en fin, esta noche.

Dieg. Buena industria la del Coche,

y del Cochero fingido;

pero como sucedió?

Alons. Apenas os apartastes

de mí, y solo me dexastes,

quando Gonzalo salió

en el Coche, el qual me dixo,

que ya Gerarda tenia

mi papel: de mi alegría,

del contento, y regocijo,

que tuve, no dudareis,

y mas quando proseguí,

diciendo, esperasse yo

la respuesta; no penséis

que me obligaré à juzgar,

ni à ello el alma se atreve,

si fue largo plazo, ò breve

el que allí pude esperar;

pues como mi confianza

es poca, endo que ofrecia,

breve el plazo parecia

medido con mi esperanza:

mas viendo que así alentaba

la que en mi muerta vivia,

dos mil siglos se me hacia

cada instante que esperaba;

pero como fuere sea,

mi amor, en fin, espero,

hasta que Octavio salió,

y luego, sin que se vea

el dueño de aquesta accion,

ruido en la rexa senti,

alçè los ojos, y vi,

que la espaciosa Region

del ayre, aquesto papel

hecho ave fuya cortaba,

y que Gerarda me daba

nuevo ser, y vida en èl;

pues su firmeza mostrando,

y quanto su fe se aumenta,

hablarme esta noche intenta:

Yo, pues, estoy aguardando

à que vuelva con el Coche

Gonzalo, fiel instrumento

de mi vida: en su aposento

me he de quedar esta noche

para gozar tal favor;

así lo escribe Gerarda,

resolucion que no tarda

en obedecer mi amor.

Dieg. Industria es, con que podéis

todas las noches gozar

de esta dicha. *Alons.* Es singular.

Dieg. Mucho à su afecto debeis,

que quien tal traza imagina,

no os tratarà con desden,

porque quiere mucho, quien

à mucho se determina;

pero Octavio viene. *Alons.* Aqui,

pues es ya noche, podemos

retirarnos. *Dieg.* No le demos

que imaginar, que si así

con tanto cuidado vive

de su hermana, claro està,

que si aqui nos vè, tendrá,

el que por fuerza apercibe,

nuestra asistencia. *Retiranse.*

Alons. Aqui estamos

sin dar que notar.

Salen Octavio, y Floro.

Octav. No fue

Lisarda al Angel? *Dieg.* No sè

si en aquesto lo acertamos.

Floro. No supiste la ocasion?

Octav.

De Don Antonio de Mendoza.

Ofav. Dixomé Laura, que estaba
indispuesta. *Flor.* Yo juzgaba,
que de alguna colacion
de costa te huviera sido
el dia, y tu galantè.

Ofav. Ya lo quilo mi deseo,
mi dicha no lo ha querido,
oy se sangrò? *Flor.* Todo es dia
hasta la noche, porque
si la colacion no fue,
no te escapes de sangria.

Ofav. Pluguiera à Dios, que quisiera
tomarla. *Flor.* Eso te fatiga?
para que tienè ella amiga,
prima, hacedora, y tercera?
mas ya viene el Coche.

Alonf. A queste
es Gonzalo, à hablarle llego,
antes que llegue Don Diego:
vamos.

Ofav. Antes que me acueste
tengo de bolver à hablar
à Laura, prevèn recado
de denoche.

*Salen Doña Angela, y Juana de criadas,
con mantos de Anascote.*

Ang. No ha criado,
si se desea vengar,
como una muger, si tiene
zelos, animal peor
el Cielo. *Juan.* De tu valor
te ampara.

Ang. A mi me conviene:
por cortesia, señores,
vive aqui el señor Octavio?
segun me han dado por señas,
un Cavallero Indiano,
que hà poco que de Sevilla
vino; mas por mis pecados
quiza, que por su provecho,
à vivír à Madrid? *Juan.* Quanto,
que se ha de turbar rezelo:
Dios ponga tiento en sus labios,
no eche à perder la tramoya.

Ofav. Si para serviros valgo,
yo soy quien buskais.

Ang. Vos? *Ofav.* Si.

Ang. Los Cavalleros Christianos,
que son de Dios temerosos,
y con sus preceptos santos
quieren cumplir, acostumbra
el descafar, apartando

los casados, que la Iglesia
junta en amoroso lazo?
Lo que Dios liga, desata
un Cavallero, hombre humano
como todos, en efecto?

Ofav. Aunque os estoy escuchando,
no os entiendo, ni conozco;
ni sè por que, ò en que caso
me hablais de aquesta manera.

Ang. Quando recibe un criado,
el que es noble, en su servicio,
le suele decir: hermano,
sois casado? y si lo es,
manda señalarle un quarto
de casa, ò un aposento,
(que por esso no riñamos)
segun es su calidad,
donde viva el breve, ò largo
tiempo, que le ha de servir,
con su muger, porque entrambos
estèn para en uno siempre:
mas querer vos, y Gonzalo,
èl dexarme, siendo yo
su muger, y vos faltando
à la ley de Cavallero,
querer que nos dividamos:
esso no, que para ello
ay Dios, ay Rey, ay Vicario,
à quien pedirè justicia.

Ofav. Hija mia, reportaos,
que ni yo tal he sabido,
ni menos he reparado
en aqueffas prevenciones:
no es el parecer muy malo,
Floro, de la tal Cochera.

Flor. Lo que à la vislumbre alcanzo
de la poca luz del dia,
mas es divino, que humano.

Ofav. En fin, de Gonzalo sois
muger?

Ang. Por testigo traygo
à mi madrina Isabel,

Los Riesgos que tiene un Coche.

que es la que en qualquier trabajo me favorece, y ampara; que à no ser por ella, en tantos como he passado, despues que me casè, huviera dado fin à mi vida infeliz. *Elova.*

Juan. Yo te debo lo que hago,

Lucia, Flor. Gonzalo viene.

Octav. Por Dios que me ha lastimado, el verla llorar: *Lucia* aquí os retirad, que trato de renirle, como es justo.

Sale Gonzalo.

Gonz. En mi aposento encerrado, dexo à mi Amo, ninguno le viò entrar en él.

Octav. Conzalo?

Gonz. Señor, que mandais? *Octav.* Quid: teneis muger? *Gonz.* Ya ha llegado, como concertè con ella, *Juana* à buscarme, y à *Octavio* encontrò, y dixo; sin duda, por tener mas franco el passo, que era mi muger; yo digo lo mismo, señor. *Octav.* Turbado estais, responded. *Gonz.* Señor, casado soy, que el negarlo no es justo.

Octav. Pues como un hombre pierde con tal defacato, à Dios, y al mundo el respeto? infamemente dexado à su muger, y muger, que pudiera el mas honrado preciarle que fuesse suya? Ya no sabeis à los daños, que vive en Madrid expuesta, la que vive sin amparo de padre, deudo, ò esposo?

Sale Hernando.

Hern. Puedo hablarte?

Octav. Puedes, *Hernando*, que quieres?

Hern. Decirte à solas cierto aviso, que te traygo.

Octav. Espera, vuestra muger, que es la que mirais, buscando

os ha venido, estimadla como es razon, y que es dechado de honor, y virtud *Lucia.* Ea, llegad, y abrazaos los dos, que yo os aseguro, y èl me lo ofrece, callando, buen tratamiento: en mi casa imos quedais; dadle los brazos *Gonzalo.* *Gonz.* Què es lo que veo! *Octav.* Ahora puedes despacio decirme lo que querias.

Retiranse Octavio, y Hernando.

Gonz. Ha perdido el seso acafo *Doña Angela*, mi señora, que es esto? *Ang.* Por si escuchando està este Criado, quiero disimular, no està malo el disfraz: *Angela* yo! yo solamente, villano, soy *Lucia*, muger vuestra.

Gonz. Còmo *Lucia*? y casado yo contigo? pues à mi quieres pegarmela? encanto parece aqueste, sin duda.

Hern. Yo, en fin, le estuve espiondo, y vi, que uno quedò dentro de su aposento, y cerrado le dexò *Gonzalo*, que este es sin duda un gran bellaco, espia de alguna esquadra de ladrones, que robarnos aquesta noche pretenden, que por esso se ha quedado el uno en casa escondido.

Octav. Dices bien.

Hern. Yo me he vengado bien de este picaro.

Octav. Calla.

Gonz. Ea, à pesar del diablo he de ser casado. *Ang.* Y como? no es verdad?

Gonz. Pues ya me enfado, y las mugeres honradas si acafo las despreciaron una vez: *Ang.* No demòs voces.

Octav. Què es esto?

Gonz.

De Don Antonio de Mendoza.

Gonz. Darla un abrazo quise, y enojada, dice, que no quiere. **Octav.** Reportaos, Lucía, que no es razon, quando vos venis rogando, refisitiros dessa fuerce à vuestro esposo. **Gonz.** Mal año, no hará otra cosa, si aqui la diessen quinientos palos. El humor quiero seguir, **ap.** que segun ha porfiado, en que es mi muger estoy, aun con saber que es tan falso, casi por creerlo yo: aunque disimulo, y callo, bien la conozco, mas quiero per lo que importa à mi año, dexarme engañar aora.

Octav. Este es honesto recato de Lucía, yo lo creo; mas pues que tan cerca estamos de vuestro aposento, abridle, que en èl tengo de dexaros con mucha paz à los dos.

Gonz. Perdido soy: desgraciado, **ap.** Don Alonso, ha sido en todo; si me refisto, y no abro luego al punto, sospechoso tengo de dexar à Octavio, y èl tiene llave maestra, que hace à todos los quartos, y aposentos de la casa, y avrá de abrir; y en hallando à mi señor, ha dé ser dificil, si le he dexado rezeloso, con turbarme, que crea luego el engaño, que la idèa me ha ofrecido.

Octav. Acabad, no abris? **Gonz.** Ya abro, que es la llave muy premiosa.

Octav. Mientras abre, trae Hernando una luz. **Gonz.** Peor es esto, soplo ha avido aqui.

Sale Don Alonso.

Alonf. Gonzalo, *Al paño.*

es hora ya? **Octav.** Como es esto?

Hern. Aqui está la luz. **Octav.** Si, hidalgo,

hora es ya de que os pregunte quien fois, y à què aveis entrado en esta casa.

Alonf. Perdido soy.

Gonz. Ya intento remediarlo, calla, y dexame: señor, escucha, que todo el caso te dirè yo brevemente. Don Jacinto de Alvarado, es este hidalgo que miras, los dos servimos un amo en Granada; y en la Ermita del Angel nos encontramos esta tardè, y pidìdme, porque desacomodado estaba, y tan sin dinero, que el interès ordinario, que en una posada llevan por recoger un Christiano, los piojos, pulgas, y chinches, de que en sus camas ay hartos, no tenia, permiticisse, que aquesta noche acostado en mi aposento conmigo la passasse; soy hidalgo, el mundo rueda, y no se si me verè en otro tanto: Con esto lo he dicho todo.

Octav. Pues à un hombre, que es casado, otro pide que le lleve à dormir consigo? **Gonz.** Quando estuve en Granada, era foltero yo.

Octav. Y el hablaros quando abristes, y decir, es hora ya? no avrá dado ocasion à una sospecha?

Gonz. Vive Dios, que es temerario, **ap.** y que aprieta este argumento:

Esto, señor, es muy llano, que es palabra decidera, pues sintiendo abrir acafo, pensò que à costarme entrara, y dixo, como admirado, es hora ya? que le entiendo la de venir à costarnos,

Juana. O bellacon alcahuete!

Los Riesgos que tiene un Coche.

Ang. Si pueden asegurarnos la palabra, y la presencia de un hombre tan desdichado, por ser pobre, aunque nacido con valor: lo que Gonzalo ha dicho es verdad.

Otav. Bastaba ver vuestro calle gallardo, para quedar satisfecho; y supuesto que estais falto de dueño a quien servir, yo como amigo, no criado, quiero en mi casa teneros.

Floro. Pues quien con tanto recato guarda una hermana, tan presto un mozo tan alentado, sin saber quien es recibes?

Otav. En todo, Floro, reparo; mas yo no guardo à mi hermana, zeloso de mis criados, que es fuerza que he de tenerlos; que respondeis? Alons. Que besando vuestros pies, os agradezco tan grande favor.

Angela. Ha ingrato! yo estorvare tus designios: Yo, señor, por ningun caso, à quedarme atrevere (porque es hombre temerario) con Gonzalo aquesta noche; porque aunque le ves tan blando, temo, si me coge à solas, que ha de matarme: en el quarto de tus criadas podre estar esta noche, en tanto que se le passa este enojo. Bien así lo voy trazando,

pues por aquesta camino con facilidad aguardo, verme con Gerarda presto.

Otav. Parece que ha penetrado mi intencion; llevadla, Floro, con Gerarda: vos, Gonzalo, creed, que va muy segura; ay deseos! reporraos, que ya os temo; Don Jacinto, vamos, que tengo despacio

que comunicaros. Alons. Yo soy tu hechura.

Otav. Venid.

Alons. Vamos.

Vanse Octavio, Floro, y Hernando, y al entrar se Don Alons, y Gonzalo se hablan.

Ang. A Dios madrina, y haced lo que os tengo encomendado.

Alons. Que es esto, Gonzalo?

Gonz. Calla, que à solas podamos hablar.

Alons. No es Angela aquesta?

Gonz. Angela dices? el diablo, es todo el Infierno junto.

Ang. A Dios marido enojado, y decidle à Don Jacinto,

que si se le ofrece algo para Gerarda, que yo voy, à gozar muy despacio

de su divina hermosura, à quien con todo cuidado

pienso encarecer su amor, porque tenga buen despacho.

Alons. Oye, aguarda.

Ang. No es posible:

ola, id, que espera Octavio.

Gonz. Tu tienes la culpa, perra.

Juana. Calle, que es un mentecato.

Gonz. Haciendo burla se entro.

Alons. Esta muger ha de echarnos

à perder.

Gonz. Pues mudar tema, y otro poquito à otro cabo.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Don Alons, y Gonzalo.

Alons. Esta muger ha de ser, en aquesta pretension,

Gonzalo, mi perdicion.

Gonz. Quando, señor, la muger de honor, ser, hacienda, y fama,

no lo ha sido? esta es la agena,

pero la propia, si es buena, corona nuestra se llama.

De Don Antonio de Mendoza.

porque es casa en quien estriva
del hombre el preciado honor,
à quien el tiempo, ni amor,
ni el interès no derriva;
què bien, como la muger,
ha dado el Cielo? y què mal,
si nos sale desigual?

Alonf. Has sido casado? *Gonz.* Ser
lo quise; pero en el dia
de mi boda, por estraño
modo, pudo un defenazgo
ferlo à la ignorancia mia.

Alonf. Què te sucedió?
Gonz. Saliendo

por la mañana à buscar
algo con que festejar
mi ventura, estàr vendiendo
vì de melones un carro,
à un hombre que los vendia
à cala; y porque tenia
ronca la voz, con un jarro
de buen vino, que esta gente
nunca gasta lo peor,
gargaritaba, señor,
à menudo, y diligente.

Lleguè, pues, mandè calar
uno, probele, salió
malo, aunque me consolò
el Melonero, que errar,
dixò, el primero, no es mucho:
otro calè, y hasta diez,
que errar pude cada vez,
el mismo consuelo escucho.

Un Doctor, que estuvo atento,
siempre à mi errada eleccion,
dixò con ostentacion,
el melon, y el casamiento,
acertamiento: Yo, pues,
reparè, y dixè entre mi,
lo que me sucede aqui,
aviso del Cielo es.

No quiero casarme ya,
que si como este hablador,
(que lo era el dicho Doctor)
aora diciendo està,
el casamiento al melon,
pensamiento es comparado,

y de diez que yo he probado,
buscados con atencion,
uno solo no acertè;
por què tengo de pensar,
que à casarme he de acertar?
y por respuesta escuchè,
que me dixò el pensamiento,
son necias satisfacciones,
pensar, que quien diez melones
yerra, acierte un casamiento.
Con esto, pues, si he de errar,
dixè, casarme no quiero,
que no ha de aver Melonero,
que me pueda consolar.

Alonf. Mal discurso.

Gonz. Que lo sea,
no ay que espantarme, en efecto
fue de melon el concepto,
y avrà salido badea.

Alonf. Que Doña Angela viniese
desde Granada à estorvar
mi ventura! y à intentar,
que la quiera aunque me pese!

Gonz. Mas si avrà dicho à Gerarda
quien es? *Alonf.* Esto estoy temiendò!

Gonz. Saberlo esta noche entiendo.

Alonf. En esta rexa me aguarda,
que por ella la he de hablar,
mientras viene de Palacio
su hermano Octavio.

Gonz. Despacio
puedes la ocasion gozar,
que no vendrà hasta que yo
le lleve el Coche, que està
lexos, y llovido hà.

Alonf. El, Gonzalo, te mandò,
que à casa el Coche bolvieras:
que si no fue industria rara.

Gonz. Si èl à mi me lo mandà,
poco à mi afecto debieras,
que à Gerarda avias de hablar
supe, y à fuer de Cochero,
estudioso, y verdadero,
(que tambien se ha de estudiar,
para usar la terceria)
porque acafo no viniera,
y hablando à los dos cogiera,

Los Riesgos que tiene un Coche.

como acontecer podía.
Por ser à tu amor propicio,
darle quise tráfcarton,
que tambien aqueſta accion,
es parte de aqueſte officio;
mas ruido en la rexa eſcuchó.

*Salen Gerarda, Doña Angela,
y Juana.*

Gerard. Cè, fois vos mi dueño amado?

Ang. A un tiempo hemos llegado.

Gerard. Entre amor, y temor lucho.

Juana. Por una rexa, que sale
à eſte primer patio; hablando
los veo.

Angela. Pues eſcuchando,
que es la industria que me vale,
contra un zeloso rigor,
aqui, Juana, hemos de eſtår,
que me importa averiguar
el eſtado deſte amor;
porque el intento primero
con que ſali eſta mañana
à buſcarte, amiga Juana,
mañana lograr eſpero.

Gerard. Mucho, ſeñor, ſentireis
vèr, que por mi aveis llegado
à ſer de Octavio criado.

Alonſ. Mi firme amor ofendeis;
pero porque no ignoreis
à quanto extremo en mi paſſa,
el que aſi el alma me abraſa,
ſi aſi obligaros creyera,
obediente eſclavo fuera
de un eſclavo deſta caſa.
Y poco encarezco aſi
la firmeza de mi fe,
porque al punto que os mirè,
eſclavo de todos fui.

Gerard. Lo miſmo, ſeñor, oi
à un diſereto, que decia,
que quando amores tenia,
por tener à todos gratos,
haſta los perros, y gatos
de aquella caſa queria.

Alonſ. Quereis vèr que poco ha hecho
mi amor en eſta fineza,
quando de vueſtra belleza

vivo ya tan ſatisfecho?
Quereis vèr quan en provecho
mio viene à reſultar,
quando tambien me ha de eſtår
adquirir vueſtro favor?
Pues advertid lo que amor
ha ſabido imaginar,
el perder la libertad,
no es eſeſto del amor,
como del ſervir rigor
cautivar la voluntad.

Gerard. Eſta es precisa verdad.

Alonſ. No es deſeò, amor.

Gerard. Es cierto.

Alonſ. La voluntad, ſi lo advierto,
no le mueve.

Gerard. Verdad es.

Alonſ. Oid los quilates, pues,
que mi amor ha deſcubierto,
quando os amè: ya perdì
la libertad, mas podrá
mi voluntad algun dia,
la que entonces os rendì
deſear cobrar, y aſi
à Octavio quise entregarla.
Y para que à recobrarla
mi afeſto no ſe incitaſſe,
no quise que aun me quedafſe
voluntad de deſearla.

Gerard. Luego, ſi rendis conſtante,
como à mi la voluntad,
à Octavio la libertad,
mi eſclavo ſois, no mi amante;
pues advertid, que al instante
que el alma, ſin reſiſtencia,
os rendì, no hubo potencia
que no llevafſe conſigo,
y quiere, que aya conmigo
la miſma correſpondencia.

Alonſ. No os pretendo replicar,
que vencido me confieſſo.

Juana. Ya de paciencia es exceſſo
tanto ſufrir, y eſperar.

Ang. Aun podemos eſcuchar
coſa que mas nos importe.

Alonſ. Què aſi amando ſe reporte
vueſtro valor! què aguardais,

que

De Don Antonio de Mendoza.

que ya el mio no premiais;
no disputeis, que en la Corte
la resolucion postrera
vuestro acuerdo tomara;
pues què aguardais? si este dia
la ocasion mas verdadera,
que nuestro afecto pudiera
desear, Octavio ausente,
ofrece amor?

Ger. Què valiente
es la ocasion! què de honores
han postrado sus rigores!

Gonz. Dudosa està, ella consiente.

Alons. Què respondais?

Ger. Què soy vuestra,
que como à dueño os estimo,
y que como à tal me animo,
pues es un alma la nuestra,
à daros la postrer muestra
de mi voluntad.

Alons. Venci, amora.

Ger. Esperadme aqui,
mientras joyas, y vestidos,
que ya tengo prevenidos,
(porque siempre presumi
este fin de nuestro amor)

puedo tomar. Gonz. Mi muger
nada desto ha de saber,
que es grande su pundonor;
en estas cosas, y es cierto,
que ha de estorvar inhumana
vuestra dicha. Ger. Esta mañana
faliò de casa:--

Alons. No acierto
à agradecer à los Cielos
tanta dicha. Ger. Y hasta aora
aun no ha buuelto.

Gonz. Pues, señora,
abreviar, que mil rezelos
tengo de que ha de venir;
y si viene, como he dicho,
ella sigue tal capricho,
que no la ha de persuadir
todo el mundo à que consienta
vuestra fuga. Ger. Abreviarè
lo posible.

Alons. Que llegue

à este estado! tan violenta
es qualquiera dicha en mi,
aun en lo que mas poseo,
que la presente no creo.

Gracias à amor que salt
de los prolixos temores,
que esta muger me causò
desde que à Madrid llegò
de Granada.

Juan. Estos rigores,
estos desprecios consientes?
vive Dios, que si asì hablara:
de mi un hombre, le sacàra:--

Ang. Calla.

Juan. El alma con los dientes,
vellacones, que en teniendo
rendida à su voluntad
una muger, no ay maldad
que no intenten: yo me entiendo.
Què temores te detienen,
que asì te cierran los labios,
para que à tantos agravios
puedas callar?

Sala Teodora, esclava, con un emboltorio,
una caja, y manto.

Teod. Aqui vienen
de Gerarda, mi señora,
las joyas, y dos vestidos,
que estima mas por lucidos,
que por costosos. Gonz. Teodora,
gozas de la coyuntura
tambien?

Teod. Tomar quiero estado;
què fuisse aora casado?

Gonz. Yo? Llega Angela.

Ang. La culpa tuvo el Cura.

Gonz. Cuerpo de tal; esto es hecho,
aunque, por decir mejor,
esto es deshecho, señor.

Alons. Nunca menos satisfecho
vivi de la fuerte mia,
por infeliz, singular.

Sala Gerarda con manto,

Ger. Vamos bien.

Gonz. Ya no ay lugar,
porque ha venido Lucia.

Ger. Què importa, no es tu muger?

Los Riesgos que tiene un Coche.

de Don Alonso criado
tu, y el mas interesado
en su fortuna? ha de aver
causa, para que ella osada,

nos estorve dicha igual?

Gonz. Ai entra el mal natural.

Ang. No entra sino el ser honrada,
porque no lo fuera yo, sup
si aquello en que yo temiera
vuestro mal, no lo impidiera.

Gonz. Si quiero perderme yo,
què os importa à vos?

Ang. Mal hombre,
pues à quien ha de importar?

Alonsf. Si mi fe aveis de estimar,
què temor ay que os asombre?
venid, señora.

Ang. Teneos: *à D. Alonsf.*
vive Dios, que si porfiar
de las desdichas mias,
de los ingratos trofeos,
que de mi amor has tenido,
tengo de dar à Gerarda
cuenta aora.

Alonsf. Escucha, aguarda.

Ang. Aunque verdad no aya sido,
la he de decir, que has triunfado
de mi honor.

Gonz. Esto es peor:
en esta ocasion, señor,
el callar es acertado,
no se descubra la trama
deste tu amor singular.

Ang. Señora, yo he de estorvar
lo que à nuestra noble fama
pueda ofender; y aunque es cierto,
que à honesto fin se endereza
este amor, à la nobleza
vuestra, que haceis, os advierto,
mucho agravio en esta accion:
mejor es, que à vuestro hermano
aviseis, que tan tyrano
no ha de ser, ni à su ambicion,
tal, que os impida cruel
la justa union de los dos;
y si vergonzosa vos,
temeis decirselo à el,

y aunque humilde muger foy, sup
à darle parte me atrevo
de vuestro amor, que yo os debo
esta voluntad, y os doy
palabra, que si tan fiero
es su ambicion, que avariento
resiste tan justo intento,
que he de ser yo la primera,
que procure de los dos
el sosiego, y la quietud.

Gonz. Tal te de Dios la salud.

Ang. A vuestra fama, y à vos
por consejo cuerdo, y sabio,
importa que este tomeis,
puesto que asi quedareis
con el mundo, con Octavio,
y con todos, finalmente,
disculpada, en qualquier yerro,
amoroso, y en fin cierto
mi discurso solamente,
con advertiros, que asi
vuestro riesgo asegurais,
y à nosotros nos sacais
del que corremos aqui
Gonzalo, Teodora, y yo;
pues cosa notoria es,
que tendrà de todos tres
quexa vuestro hermano.

Gonz. Dió
el demonio tal parola,
tal lenguaje, prosa tal
à una muger principal?

Alonsf. Què quieres, Gonzalo,
mi desdicha es quien la enseña.

Gonz. Lo que mas llevo à admirar,
es el verla porfiar
en que es mi muger; què dueña
està de accion, y lenguaje?
quien dirà, que no es muger
humilde?

Ger. Yo no he de hacer
à mi noble honor ultrage.

Gonz. Vive Dios, que la convierte;

Ger. Tu consejo es el mejor.

Teod. Ay señora! mi señor.

Ger. Triste, yà llegò mi muerte.

Ang. Retiraos à vuestro quarto.

Ger.

De Don Antonio de Mendoza.

Ger. Ven, Theodora. *Vase Gerarda*, quiere seguirla Teodora, y caese la caxa, y el embolterorio.

Teod. Con la prisa, los vestidos, y la caxa se me han caído.

Ang. Ya llega, y escaparte es imposible, Teodora, sin que te vea: sossiegate, y dissimula.

Salen Octavio, y Floro sacudiendose, como que salen mojados.

Offav. Sirvese desta manera, Gonzalo, à los Cavalleros como yo?

Gonz. Peor es estar qual viene de lodo, y agua!

Flor. Con este dia nos dexa vuestra merced seor Gonzalo?

Offav. Y vos, Teodora, vos perra, que haceis aqui? que escondéis debaxo del manto?

Gonz. Buena la avemos hecho; aqui es adonde Angela se venga de sus zelos, y el desprecio con que la has tratado.

Ang. Fuerza será que yo lo remedie: señor, no es culpada ella en esto, que cierta boda:-

Gonz. Mire por donde comienza.

Alonsf. Perdidos somos, Gonzalo.

Ang. Que fin que tu lo supieras, hacerse en casa queria, la culpa tuyo.

Gonz. Que esperas, señor? por aqueite lado nos deslicemos, que es cierta una desgracia, si canta Doña Angela.

Alonsf. Tal afrenta he de hacer à mi valor, yo avia de mostrar en la ocasion, quando sabes quien soy?

Ang. Isabel, que es esta que miras, madrina mia, tiene una sobrina bella, à quien oy hemos casado.

Yo, que ya tuve licencia de Gonzalo, fuy madrina: estos vestidos que lleva

Teodora, nos los prestò para autorizar la fiesta, mi señora, y vuestra hermana, y no pensando os hiciera falta el Coche, ni Gonzalo, llevarnos quiso à la Iglesia en el, por estar lloviendo, como veis; que con prudencia lleveis esta falta os pido.

Gonz. Valgate el diablo embustera mayor de marca; ay mentiras, como las que dice, y piensa esta muger?

Offav. Muy quexoso, con mucha razon, pudiera estar de vos, pues sabiendo quanto vuestro gusto precia mi afecto, no me aveis dado deste negocio la quenta, que mi amor os merecia.

Ang. Quedo, señor, que en presencia de mi marido, no es bien que hableis de aquesta manera.

Offav. Ay Lucia, que es amor muy arevido. *A Doña Angela*

Gonz. Culebra notable nos diò al principio, vive Dios, que aun en las venas no ha buuelto aun bien la sangre, que el susto me dexò muerta; mas pues ocasion se ofrece, yo quiero hacer, que no tengas mas en casa este enemigo.

Alonsf. Ay, Gonzalo, si esto hicieras; en que obligacion tan grande:-

Gonz. No profigas, calla, y dexa esto à mi cargo: yo voy à meter en la Cochera el Coche, porque despues

Los Riesgos que tiene un Coche.

tengo que hablarte, y quisiera que fuese à solas.

Offav. Venid despues.

Ang. Con vuestra licencia, à mi señora Gerarda irè, señor, à dar cuenta destas joyas, y à besar, por tan gran favor, la tierra que pisa: vamos, Teodora; vos tambien, madrina, es fuerza que vengais à hacer lo mismo.

Teod. Vida à los dos tu cautela nos ha dado.

Offav. Dios os guarde.

Ang. Bien en la ocasion primera de estorvar ha sucedido.

Alons. Yo voy por si hablar pudiera à Doña Angela, que estoy el alma de furor llena, con la ocasion que oy me quita.

Floro. No sè, señor, lo que sienta destas cosas; vive Dios, que tengo entre mil sospechas dudosa el alma.

Offav. Qué ay, Floro, que causarte pueda cuidado?

Floro. En aqueste Coche mi imaginacion se anega, y no sin causa perfume.

Offav. En el Coche? pues qué piensas que ha de bolcarse algun dia contigo, y que alguna pierna te ha de romper?

Floro. No señor, no es tan material la idea, el entendimiento mio mas discurre, mas penetra: no entiendo yo por el Coche lo físico que se muestra al sentido de la vista; mas metafísica ciencia es la que se comprehende en él.

Offav. Di, de qué manera?

Floro. Este Don Jacinto, este Gonzalo, y la muger Ilogan

à apurarme los sentidos; porque ver que en hora y media tuvieses Cochero, y luego al punto en tu casa mesma hallases al Gentil-hombre, y que una muger tan bella, como Lucia, à buscar un hombre tan tosco venga, diciendo que es su marido? Por Dios que todas son señas, para los tiempos que corren, (echemoslo à parte buena) que me han dado que pensar.

Offav. A mi no, que en la presencia de Lucia, y en el talle de Don Jacinto, baxeza no puede haber: No oiste, que nuestros cuerpos son puertas adonde se asoma el alma à decir con muda lengua, noble ser me alienta, ò ser villano, es el que me alienta entre dos, que de un delito son indicios, no ordena la ley, que al de peor cara, puedan echarse, y pueda en duda ser castigado por él? porque la ley piensa, que un hombre de mala cara no avrà maldad que no emprenda, vicio à que no se sujete, delito que no cometa. Pues si las leyes piadosas, en favor de la belleza, de aquesta manera hablan; por qué quieres que yo sea, particular en seguir otra opinion tan agena de la razon? es verdad, que alguna vez esta regla padecer excepcion suele.

Sale Hernando.

Hern. Ya la comida te espera.

Floro. Tu estas bien enamorado, pues que la razon te ciega dessa suerte.

Offav.

De Don Antonio de Mendoza.

Ofav. Vamos, Floro,
y advierte, para que creas
que de Gonzalo, Lucia
puede ser muger, por bella
que la consideres tu,
el exemplo de la perla,
que siendo tal su valor,
bruta concha la alimenta.

Floro. Pues quiera Dios que algun dia
destas dudas que desprecias
no te acuerdes, y conozcas,
à costa de algunas penas,
lo que es un Coche en Madrid,
y que à mi el alma me mienta.

*Vanse, y sale Doña Angela como que buye
de Don Alonso, y el deteniendola,
y Gonzalo con ellos.*

Alons. Viven los Divinos Cielos,
Angela cruel, y vive,
à pesar de mis desvelos,
mi amor, que en bronce se imprime,
por castigo de mis zelos,
que has de escucharme, y decir,
què te pudo persuadir?
què esperanza? què favor?
para que contra tu honor
ayas querido venir
à persuadirme, y à ser
estorvo à la dicha mia.

Ang. Quando no, por ser muger,
à quien toda cortesia
el hombre llega à deber,
por ser vos quien fois, y yo
quien en efecto os amo,
que en esso se incluye todo,
debierais con otro modo
llegar à hablarme; mas no
culpo vuestra demasia,
de que aqui haceis experiencia,
fino la desdicha mia.

Alons. Una apurada paciencia;
y tanto lo llega à estàr
la mia, en considerar,
que como si yo tuviera
deudas de tu honor, ò huviera

llegadote, Angela, à dár
palabra de calamiento,
te ayas venido tras mi
con tan poco fundamento,
sabiendo, que si te di
lugar en mi pensamiento,
fue mas por agradecer
tu amor, y corresponder
à ser qual soy, bien nacido,
que el que no es agradecido,
no lo puede parecer;
que no porque yo en mi vida
te tuve amor, que si di
à Lisardo aquella herida,
fue por mi honor, no por ti;
porque aunque fuesse fingida
mi voluntad, en llegando
à presumirse, que amando
tu persona estava yo
para la ocasion, bastò
de ir à defenderlo, quando
tu primo con necio afan
quilo dexasse tu amor,
que ya asì las cosas van:
mas pendencias, que el valor
ha reñido, el què diràn.

Ang. De modo, que solamente,
en ocasion tan urgente,
señor Don Alonso os puso,
el què diràn?

Alons. Ya no escuso
de decir, que asì lo siente
mi afecto.

Ang. Pues advertid,
si el què diràn os moviò
à tal peligro salir,
el què diràn me sacò
de mi Patria, y à Madrid
me truxo, y èl mismo ha sido
el que en mi tanto ha podido,
que estoy ya determinada
de no bolver à Granada,
fino vais por mi marido;
porque los que en ella estàn
de vuestro cruel desdèn,
y de mi, què juzgaràn?

Los Riesgos que tiene un Coche.

mirad si aqui entra mas bien
el temor del què diràn?
Gonz. Quieres que un medio de yo,
de que no te ofendas?

Angela. No,
no quiero bien de tu mano.

Gonz. Tambien conmigo?

Ang. Villano.

Alonsf. Dile à vèr.

Gonz. Pues resolvìo
tu determinado agravio,
de no bolver sin casarte
à Granada: acuerdo es sabio:-

Ang. Què, alcahuete?

Gonz. El declararte,
y casarte con Octavio,
que sè que te mira bien.

Alonsf. Con esso de un mismo bien
gozamos los dos, casada
tu con Octavio, y honrada,
y yo lo mismo tambien
con Gerarda; pues de renta
cada qual seis mil ducados
trae en dote, no te alienta
vèr, que mejorando estados
nuestra dicha se acrecienta.

Ang. Quiero dexarte, que pienso,
que es el fuego tan inmenso
del amor que vive en ti,
que te ha dado frenesi,

Gonz. Los dos me tienen suspenso.

Ang. Ni à Octavio pienso estimar,
ni ya casarme contigo,
ni à Gerarda has de gozar,
que por esso, y tu castigo
en Madrid tengo de estàr.

Alonsf. Ya tus porfias son necias.

Gonz. Hombre de Coche desprecias
en Madrid? vive Dios, que eres,
entre todas las mugeres,
Prototipo de las necias.

Alonsf. Mientras mas impedimentos
pongas à mi amor, mayores
seràn en mi sus aumentos.

Ang. Y los que hasta aqui favores,
para ti seràn tormentos.

Alonsf. Porfiando he de vencer.

Ang. Vencerè con porfiar.

Alonsf. Serè bronco.

Ang. Yo muger,

que en queriendonos vengar,
nadie nos llega à exceder.

Alonsf. En amorosa firmeza:-

Ang. En vengativa fiera:-

Alonsf. Serè monstruo.

Ang. Serè horror.

Alonsf. Desde oy empieza mi amor.

Ang. Desde oy mi venganza
empieza. *vase.*

Gonz. Mientras que, como yo he pensado,
desta casa no saliere

Doña Angela, pues tal guerra
te hace, y por ella pierdes
tiempo, y trabajo, y con mas
los seis mil de renta, quiere
mi lealtad hacer por ti
una cosa, que si tiene
el suceso que imagino,
pienso que libre has de verte
de sus zelos, si se logra
lo que he pensado.

Alonsf. Refiere,

Gonzalo, lo que has pensado,
que si tu tal cosa hiciesses,
fuera poco darte el alma.

Gonz. Como tu no te condènes,
por favor puedo admitirlo.

Alonsf. No me diràs de què suerte
ha de ser esso?

Gonz. Si harè,
escuchame atentamente;
mas ya Octavio se levanta
de comer: aqui te puedes
retirar mientras le hablo.

Alonsf. Gonzalo, quanto me ordenes
pienso hacer, que ya el amor
de los dos trocò la suerte,
tu eres señor, yo el criado.

Gonz. Todo pienso que sucede
à medida del deseo,
que èl, y Doña Angela vienen,
porque mejor se execute

nuef-

De Don Antonio de Mendoza.

nuestra retension.

Alonf. No llegues tan presto à hablarle, que quiero oír lo que los dos vienen hablando.

Escóndese los dos, y salen Doña Angela, y Octavio hablando.

Octav. Bella, Lucía, de hermosura unica fenix, oye, escuchame.

Ang. Señor, un imposible pretende vuestro deseo.

Octav. Es posible, que con tal rigor desprecies mi cuidado?

Ang. Tengo esposo à quien temer, que no temo à Dios la que no lo hace, y aunque él à mi me desprecie, yo he de guardarle su honor.

Octav. A quien tanto te aborrece, que te dà tan mala vida, guardas lealtad? mas si quieres, yo harè que por la Justicia te apartes del, y en tan breve tiempo, que te espantes.

Gonz. Fuego! el menor riesgo que tiene, hombre pobre con muger hermosa, señor, es este; mira que seràn los otros.

Ang. Quando un hombre estima, y quiere à su muger, ella entonces, què hace en corresponderle con amor, y con lealtad? Lo que à mi se me agrada, es, que despues de tratarme con rigorosos desdenes, con darme una mala vida, con no ver jamás alegre su semblante, y otros muchos penosos inconvenientes, que una muger mal casada con su marido padece,

yo entonces su honor estime, y como à deidad respere su persona, porque al fin las que de honradas pretenden el blason, por su virtud deben serlo solamente, que no por fuerza del trage, que esto es de viles mugeres: yo estimo, y temo mi esposo.

Octav. Por el temor no te pienes escufar, que yo, Lucía, quitarè esse inconveniente, que es el menor.

Ang. Como?

Octav. Como? haciendole dar la muerte.

Gonz. No harà, vive Jesu-Christo: salir quiero antes que acete, que segun me quiere mal, no fuera mucho lo hicièsse por vengarle de mi: aguarda aqui. *Llega Gonzalo.*

Ang. Mi marido es este.

Octav. A mala ocasion: Gonzalo, què es lo que conmigo tienes, que comunicar?

Gonz. Señor, yo lo dirè brevemente: ya por natural discurso, conoceràs claramente la falta que à un hombre pobre hace la muger, pues pende dellas limpieza, y regalo nuestro, por lo qual (ya entiendes mi pensamiento) quisiera que à mi Lucía la dièsses licencia, que yo te doy palabra que no se quexen, ni ella de mi tratamiento, ni tu, que el respeto vence mi condicion, à tu casa debido.

Octav. Para quien tiene libradas las esperanzas de su amor, en que no dexé Lucía à mi hermana, es bueno

ap.
con

Los Riesgos que tiene un Coche.

con lo que agora me viene, ¿oy este picaro, que puedo á oír y responder?

Ang. Este pretende, que de Don Alonso inducido, no le de la que con esta industria dexa esta casa, y á Gerarda.

Ofav. Gonzalo, yo sé que es fuerte vuestra condicion, y así, si fianza no me dais de su vida, no tengo que esperar, que yo los entregué vuestra muger, que no quiero, si en mi casa sucediere una desgracia, que á mi hacienda, y quietud me cueste.

Gonz. Lo que su padre, y su madre, lo que todos sus parientes no me pidieron el dia,

que por muger me la ofrecen, agora me pides tu?

Quién esto escucha, y no pierda el juicio, es un mentecato para que tu la tuvieses desde á noche acá en tu quarto,

pedite yo, si lo adviertes, fianzas de su seguro?

mas si así escusar pretendes el riesgo, señor, que dices de tu casa, si esso temes, yo saldre della: Lucia,

vamos.

Ofav. Porque no la lleve, quiero tomar otro medio. Si ella, Gonzalo, se atreve con su riesgo, á estar con vos,

no es razon, no, que yo intente hacer otra cosa, solos os quiero dexar.

Ang. Valedme ingenio, porque este lance es apretado, y conviene á mi intento el no salir desta casa.

Ofav. Si consientes con tu voluntad, Lucia,

has de matarme, no dexes ya, que sin premio mi amor,

á mis ojos sin la alegre vista de los tuyos bellos. Yo haré, señor, quanto fuere de tu gusto, porque á mi me importa.

Vase Ofav. Gonz. Señor, bien puedes irte, que la quiero dar,

pues tal ocasion se ofrece, yo de mi parte un javon.

Alons. Entretenga, porque intente hablar á Gerarda agora, que en esta sala se ofrece con Teodora, y con Leonarda.

Ang. Ya vellacon, alcahuete, estamos solos.

Gonz. Qué dices? Ang. Que ya estamos de la fuerte que yo deseaba.

Gonz. Advierte que no te defautes con alguna humilde accion.

Vase llegando á él, y cogele de los cachexones.

Ang. En efecto, contra mi fois vos tambien?

Gonz. Ay de mi! yo estoy en fuerte ocasion, señora, yo soy mandado; mas que intentas, que me agarras de esta manera, y las garras al pescuezo me has echado?

Ang. Matarte, villano, quiero.

Gonz. Yo lo doy por recibido; pero en qué te he yo ofendido?

Ang. En ser infame Cochero de esta casa, en aver dado el advitrio para entrar á serlo, y en intentar,

como lo aveis intentado agora, el echarme de ella, en ser el que procuró estorvar:-

Gonz. Qué estorvè yo?

De Don Antonio de Mendoza.

mi justicia se atropella.

Ang. El quedar yo en ella, pues
lo resististe atrevido,
quando yo de mi marido
te di el nombre.

Gonz. Pues no es
razon (que furias te ciegan!)
que huviesse entonces negado,
no siendolo; el ser casado,
si otros que lo son lo niegan?

Ang. Mas aunque digno de muerte,
porque asi me satisfaga:
Sacale la daga Doña Angela.

Gonz. Què intentas con esta daga?

Ang. Bien lo entablo, desta suerte
te juzga mi pensamiento,
no quiero con ella honrarte,
picaro, sino tratarte

como mereces. Ay:

Dale un bofeton.

Gonz. Siento
yo el golpe, y te queexas tu?

Ang. Què aquesto el Cielo
(hà trayder!) consiente!

Gonz. Señora, tente.

Salen Oñavio, Gerarda, Floro,
y Don Alonso.

Oñav. Què es aquesto?
Gonz. Bercebù:

todo el Inferno pensàra
tal genero de traycion!

Ger. Què es aquesto?

Gonz. Un bofeton.

Ang. Si un bofeton en la cara
me acaba de dar agora,
y no contento con esso,
con esta daga:

Ger. Què excesso!

Ang. Pretendí darme, señora,
de puñaladas.

Oñav. Por què?

Ang. Porque yo me resistia,
y temerosa decia,
que mientras que no me dais
de mi vida aquel seguro,

que tu, señor, le pediste,
no me atreviera (ay trîstel)
à hacer vida con ella.

Oñav. Juro
por los Cielos soberanos,
que estoy por hacer en ti:

Gonz. Juicio es cierto lo que aqui
me sucede.

Oñav. Mas las manos
no es bien, que en hombre tal
ponga; para darle honor;
este es camino mejor:
llamad, Floro, à un Alguacil,
porque à la Carcel le lleve.

Alons. Què es esto, Gonzalo?

Gonz. El diablo,
que nos persigue.

Ang. Yo hablo
por él: Señor, ya me mueve
à lastima este cuytado,
y aunque la ofendida he sido,
le perdono, que es marido
en efecto.

Oñav. Descasado
de contigo le he de ver,
ò mi hacienda he de gastar.

Ang. A mi me avrà de costar,
si agora le haces prender,
dinero, y quietud: soltarle.

Oñav. Por no darte esse disgusto,
aunque el hacerlo era justo,
me contento con echarle
de casa: no esteis en ella
un dia: vamos, hermanas.

Gonz. Yo vengo à ser el que gana
en ello.

Alons. Gerarda bella,
aquesta noche:

Ger. A Lucia
hablad, porque ella ha de ser
la que lo ha de disponer.

Vanse, y quedan Don Alonso, Doña An-
gela, y Gonzalo.

Ang. Logróte la industria mia,
pues en efecto he quedado;

Los Riesgos que tiene un Coche.

à mi os remiten, señor,
 aun pudierades peor,
 de lo que aveis despachado.
Alons. Vamos, Gonzalo.
Gonz. Y contento,
 pues en un punto he salido
 de Cochero, y de marido.
Ang. Malo salió el fingimiento,
 otro pueden escoger.
Alons. Mas esto me ha de matar!
Ang. Que han menester estudiar
 contra ingenio de muger.

JORNADA TERCERA.

*Salen Doña Angela, y Juana con
 mantos.*

Juan. Quien diera en tal pensamiento?
Ang. Ayer, por mañana, y tarde,
 con gran cuidado le he visto
 pasear aquesta calle,
 y así, con aqueste intento,
 esta mañana à buscarse
 fuy, como te he dicho, Juana,
 que este mozo ha de ser parte
 de que mi intencion se logre;
 pues de las facilidades,
 que en Gerarda he visto, juzgo,
 que si la solicitasse
 un hombre, que con valor,
 fin guardar respeto à nadie,
 à sacarla se atreviesse
 de poder de Octavio, Daphné
 no fuera del tal Apolo;
 y así vengo aquí à esperarte,
 porque si oy à passar buelve,
 yo harè con industria,
 que à esta empresa se aventure,
 que me importa, que otro amante
 con Don-Alonso compitase,
 pues estando de su parte
 yo, gozará mil favores.
Juan. Según las señas, la calle
 ocupa yá esse mancebo.
Ang. Es verdad, mas oye aparte
 lo que tu has de hacer ahora

Sal. Don Diego.
Dieg. Desde anteyar por la tarde,
 que estuve con Don Alons,
 mas no le hablé, no ay parage,
 adonde el acudir suele,
 en que yo no le buscase,
 y aora à buscarle vengo
 con mas gusto, que à otras partes,
 à este puesto, centro fuyo,
 que desde ayer me combate
 cierto desseo curioso,
 de ver la hermosura grande
 desta muger, que así alaba.

Ang. Hà Cavallero?
Dieg. Mi nave
 tomè en otra playa puerto.
*Retirase Juana, y llega Doña
 Angela.*
Ang. Retirada has de quedarte
 adonde estàs, y advertir,
 que eres por aqueste instante,
 Gerarda, como te he dicho.
Dieg. Y à esperdo que me manden
 estos encubiertos Soles.

*Mira Doña Angela à todas
 partes.*
 Con cuidado estais, si alguien,
 que no gustais, os ha visto,
 no os dè cuidado, que Marte
 està con vos.
Ang. Bueno es esto,
 no ay quien rezelos me cause;
 (tierno, y alentado es,
 este es el que busco) estadme
 atento desde estas rexas:
 De estas casas principales
 una Dama muchas veces
 passar por aquesta calle
 os ha visto (aquesto digo
 atento) y aun con semblante
 mas que inclinado, mirar
 la estrechez impennrable
 de vidrios, y de encerrados
 fuyos, detrás de los quales,
 mas atenta que quisiera
 os mirò, pudo inclinarse

De Don Antonio de Mendoza.

y al inclinarse, seguirse
el desear; y à este lance,
el inmediato, que les
ya entendeis, enamorarle,
y un tanto lo està de vos,
que à no ser, como se sabe,
tanta fu opinion, sin duda
hubiera mostrado antes
este deseo, viniendo,
como viene aora, à darse
por venciada del valor
de vuestra persona.

Dieg. Dame
licencia de responderos,
que sin duda alguna errasteis
el recado; la persona:—

Ang. Si la que teneis delante
es la contenida, y yo
fu criada, y que os dè parte
me manda de este deseo;
còmo ha podido enganarse,
ni ella, que presente os tiene,
ni yo, que infinitas tardes
passar por aqui os he visto?
Vuestra merced llegue, y hable,
señora, à este Cavallero,
que no se atreve à fiarse
de mi, ò que el engaño piença,
hásme entendido?

Juan. Ignorante
fuera quien no te entendiera.

Ang. Pues prosigue, sin turbarte,
en aqueste engaño.

Dieg. Es sueño?
es ilusion? es imagen
de mi loca fantasía
la que estoy mirando?

Juan. Pague
mi amor con esto desprecio
atrevimiento tan grande,
en accion tan poco cuerda
como ha sido, el arrojarle
una muger como yo,
à aquel que juzgò su amante,
ingrato à tantas finezas.
No solo te persuado

à no agradecerlas oy;
pero necio, è inconstante
niega lo que en sus passeos,
sus acciones, y señales
confessaban algun dia,
y mas de quatro pesares
con mi hermano Octavio à mi
me ha costado.

Dieg. Ay semejante
confusion! Señora mía,
passar por aquesta calle
confieso, que muchas veces
me aveis visto, que es la parte
mas breve por donde voy
à mi casa; que mirasse
à vuestra rexa, seria,
no por saber que ocultrasse
esta casa tanto Cielo,
sino un error, en que cae
qualquier mancebo en la Corte.
Mas para què en disculparme
tiempo gasto, quando pienso
que aveis tomado este achaque
para probar mi lealtad,
para saber de un amante,
que desde Sevilla viene
siguiendo vuestros donayres,
soy amigo verdadero,
siempre leal, y constante,
aun mas allà de la muerte.

Juan. Echado avemos mal lance,
que de Don Alonso amigo
es este; pero si el arte
vence à la naturaleza,
y el engaño à las verdades,
tal vez no desmaye èl mismo.
Si essa verdad os negasse,
fuera delito en mi amor;
pero bien pudo enganarse
en quererme vuestro amigo,
sin corresponderle; antes
mi desprecio verifica
el seguirme, pues lo hace
por tema de su porfia,
propio afecto de ignorantes;
pero yo se lo agradezco,

D



Los Riesgos que tiene un Coche.

pues que por acompañarles en á
vos algunas veces, pude con otro
ver vuestro gallardo tallo, el que
à quien rendí el alma luego.
Dieg. Y à un papel que le embiasteis
anteayer, en que elerivisteis,
que para poder hablarle en esta
esta noche, y otras muchas,
con Gonzalo se quedasse en
en su aposento escondido,
que responderéis.
Juana. Muy agilmente supo
es mi ingenio si respondo
à esta duda; mas curarme
quiero en salud; vos leisteis
el papel?
Dieg. No, pero baste
que él lo dixesse.
Juana. Qué necio
fois! quando visteis amante,
que cabal el favor diente,
quando no, quita, ò añade
de la verdad el mas cuerdo;
el exemplo está delante,
pues para otras no, heis dicho
le llamé, quando el llamarle
fue para desengañar
su amor, porque así dexasse
de injuriarme, ò de querermé,
que es lo mismo.
Dieg. Pues, si le habido
Juana. No, pafle
de al, pues, vuestra ignorancia,
que me cansan semejantes
impertinencias: Lucia,
vamos.
Dieg. Señora, escuchadme,
que no es despreciaros esto,
mas querer aseguraros mi lealtad.
Juana. Qué tambien fois
de los amigos leales,
muy preciados desta tema?
Dieg. Soy noble.
Juana. Pues porque acabe
vuestro ya dudar prolijo
de cantaros, y cansarme,

haced cuenta que éssas dudas, si la y
que proponéis con verdades
infalibles, y esse amigo
que decís, pudo obligarme
à pagarme honestamente
su amor, todo esso, antes
que os viéss; vi os en efecto,
y mas que no variable,
zelosa, porque he sabido
que entre obligaciones grandes
dexo una dama en Granada
ofendida; y quien hace
esso con una, tambien
podrá el dia que gustare
hacer lo propio conmigo.
Por escusar semejantes
riesgos, pafle en vos los ojos,
ya os quise à vos, ya os di parte
en el alma, y os la doy
desde el dia, que pagareis
mi amor en seis mil ducados
de renta, que en dote trae
mi mano, al que la merezca.
Ved si contra esto hallasteis
argumento, ò de las necias
prolijas dificultades,
que propusisteis, alguna
que poner; y si pensaren
qualquiera vuestros temores,
que disfrazais con lealdades,
esta es mi casa, Lucia
es la que mas veces sale,
necio fereis en perder
los seis mil, ven; Dios os guarde.
Dieg. Oid, aguardad, señora.
Ang. Fuese enojada; bien hace
de huir, no la satisfacen
disculpas vuestras aora.
Dieg. Su amor quiero agradecer.
Ang. Si estais resuelto à premiar
su fe, à mi me aveis de hablar,
y así esta tarde bolvert
podreis à buscarme, y yo
donde la habeis os pondré.
Dieg. Y por quien preguntare?
Ang. Por mi.
Dieg.

De Don Antonio de Mendoza.

Dieg. No os conozco.

Ang. No? del oficio no inferis, pues aqui terciando estoy, que bien puedo ser quien soy? poco, señor, discurreis; pero así explicarme quiero: soy de las que oficios tales, en las casas principales, usamos la del Cochero; pero como os llamais vos?

Dieg. Don Diego Osoforio.

Ang. Pues id con Dios, y luego venid para que hablemos los dos.

Dieg. Vendré à buscaros, y à ser trofeo de vuestras plantas:

Fortuna, si oy me levantas, sin allegarlo à pretender, à tan venturoso estado, la noble amistad perdone, y el mas enemigo abone mi intento, ya declarado, en gozar mi firme amor, que si loco, atado, y necio, de la fortuna desprecio tan impensado favor, siendome siempre importuna, de mi se podrá ofender, y no quiero yo tener enojada à la fortuna.

Salen Don Alonso, y Gonzalo de camino.

Ang. Bien dispuesto queda, así: pero Don Alonso viene.

Gonz. Si efecto esta traza tiene, no ay duda que irá tras el à impedir el casamiento, que tan discreto has fingido.

Alons. Esta mi intencion ha sido.

Ang. De camino está, su intento he conocido.

Alons. En efecto, viendo que estoy en Granada, me seguirá enamorada, y yo con todo secreto,

en sabiendo que está ella, por la posta bolveré à Madrid, donde daré la mano à Gerarda bella.

Ang. Nada he podido entender de quanto hablando han estado.

Alons. Ella viene, ten cuidado.

Gonz. Ya sé yo lo que he hacer.

Ang. Señor Don Alonso, adonde dessa fuerte de camino vos? pero ya lo imagino, la misma causa responde por si vos os ausentais huyendo de mi.

Gonz. Es así, los dos huyendo de tí nos vamos.

Ang. Y adonde vais?

Alons. A Granada.

Ang. Ha desdichada!

Gonz. Mira si nos mandas algo; vamos, señor, porque el galgo no teme liebre cuitada, de la manera que ya temo à Doña Angela.

Ang. En fin, os ausentais?

Alons. Por dar fin à la tema con que dà vuestra loca fantasia en seguirme.

Ang. Ya mi amor se rinde à tanto rigor, se vence à tanta porfia.

Gonz. Mas que busca algun entredo, con que hacernos detener?

Ang. Industria, oy te he menester mas que nunca; pues si quedo yo en Madrid, à questa ingrato buelve à Granada, mi honor se pierde: dame favor.

Alons. Juzgando por mas barato perder mi gusto, que está sujeto à que me persigas, pensando que así me obligas me voy, Doña Angela, à dar

Los Riesgos que tiene un Coche.

la muerte, pues en casarme
à mi disgusto, le advierto,
Don Juan mi tío el concierto
ha hecho, sin declararme
quien es la novia, me escribe,
que luego al punto me parta.
Oy, pues, recibí esta carta,
y oy mi aflicto se apercibe
à executar, obediente,
lo que mi tío me ordena:
fabe Dios con quanta pena
esta ausencia el alma siente!
mas es fuerza obedecer,
porque es mi tío, si no
quien el primer ser me dió,
el que oy conserva mi ser,
puesto que es quien me alimenta,
y à quien espero heredar:
vè, Gonzalo, à negociar,
que traygan las postas.

Conz. Mienta
tu industria tambien, señor,
pues con mentiras nos dà
guerra el enemigo.

Ang. Està
resuelto vuestro valor
à partirse luego?

Alonf. Si.
Ang. Y si ya posible fuera,
que vuestro intento tuviera
el efecto que hasta aquí
aveis procurado, en dar
la mano à Gerarda, es cierto
que le tendria el concierto
de vuestro tío?

Alonf. Negar no puedo que me casara
con ella, pues mejorada
de tan venturoso estado,
por disculpa me bastara
para con mi tío.

Ang. Ya
conozco de su aflicion
el efecto, y su intencion,
mas ella nos servirà
à mi de venganza, y à ti
de castigo; pues, señor

Don Alonso, ya mi honor
corre por vos desde aquí,
yo no quiero porfiar
necia, loca, è importuna,
ya con mi poca fortuna,
dexaros quiero casar,
y casarme yo tambien,
pues que bolverme à Granada
no puedo, sino es honrada
de un noble esposo.

Alonf. Pues
quien mas que Octavio podrà
ferlo tuyo?

Ang. En disponer
el modo como ha de ser
lo dificultoso està,
y así importa, que primero
deis à Gerarda la mano,
que en siendo de Octavio hermano,
como de mi industria espero,
què lo sabrà disponer:
mi persona abonareis,
con que facilitareis
el riesgo, que ha de tener
en su juicio mi opinion;
pues viendo que su enfiado
fois, y aveis asegurado
la sospecha, que la ocasion
del estado en que me veo,
pues fuerza le ha de causar,
la mano me podrà dar.

Conz. Vive Dios que no lo creo,
que es aquesto algun engaño,
con que re quieren coger.

Alonf. Tan presto le avia de aver
imaginado?

Conz. Mal año,
como esso harà enamorada
una ingeniosa muger!
estudiolè mas ayer
en lo de la boferada?
cosa que el infierno todo
no pudiera imaginar.

Ang. Oy, en fin, aveis de dar
la mano à Gerarda, el modo
es seguro; mas tenéis,

De Don Antonio de Mendoza.

como para el caso importe,
algun amigo en la Corte

Alonf. Don Diego Oſorio es amigo,
¿ à quien el alma fiè.

Ang. Este es, sin duda, el que hablè
aora, mejor conſigo
el fin de mi pretension.

Gonz. Oſtasio viene.

Ang. Pues vamos,
para que mejor podamos
gozar de aqueſta ocaſion,
hablando à Gerarda, que oy
ſu eſpoſo ſereis.

Gonz. Mal año,
y quien te creyera!

Alonf. Engaño puede haver en eſto?

Gonz. Soy
una beſtia enalbardada,
ſi no te engaña.

Alonf. Ignorante,
hable à Gerarda delante
de mi, que no temo nada,
que eſta es la ſeguridad
mayor que darme pudiera.

Ang. Vencido, no como pudiera
à ſu engaño mi verdad,
ſino un engaño à otro engaño,
que en el penſarlos, no dudo,
que es mas que del hombre ſagudo
nueſtro ingenio, y mas eſtraño.

Salen Oſtasio, y Floro.

Oſt. Ya de Liſarda me olvido,
ya de Laura no me acuerdo.

Floro. Nunca te he viſto tan cuerdo.

Oſt. Antes nunca tan perdido:
pues el que à Lucia mirò,
y no adorò ſu belleza,
faltò à ſu naturaleza,
al ſer humano faltò
que de loco ſè aſſegura,
ò poco ſu opinion precia,
quien una luz no deſprecia,
à viſta de luz tan pura?

Floro. Luego el Coche vender puedes,
pues que de Liſarda amante oy

ſe le compraste.

Oſt. Ignorante,
ya los limites excedes
del contradecir; en que
te ofende eſte Coche, di?

Floro. En que los aborreci
toda mi vida.

Oſt. Por que?

Floro. Porque no ay mal que no hagan,
diſgusto, que no acrediten,
fiesta que no la marchiten,
holgura que no la eſtraguan;
porque ſon medio, por quien
tantos daños ſe han cauſado,
porque de ſerlo han dexado
muchas mugeres de bien;
y porque ſon, como es llano,
enfadandonos à todos,
malos en tiempo de lodos.

peores en el Verano;
porque en el uno ſalpican,
y en el otro dan calor,
y ſon tan malos, ſeñor,
como ellos proprios publican,
ſiendo padres verdaderos,
pues engendran à mi ver
gente de tan baxo ſer,
como lo ſon los Cocheros.

Sale Doña Angeſa.

Ang. Si de la buena ventura,
fue madre la diligencia,
oy la mia me ha de dar
lo que la fuerte me niega,
al aunque à coſta de mis zelos
hablando à Gerarda queda,
Don Alonſo, perſuadido,
de que quanto dice, y piensan
mi amor, ſon ciertas verdades;
no conſiado en la apariencia,
que mi ingenio les ha dado,
y ya ſolamente eſperan,
que de caſa Oſtasio ſalga,
para que robarla pueda,
como ayer hacer queria;
pero yo harè de manera,
con lo que aora he penſado.

que

Los Riesgos que viene un Coche.

que sin que Don Diego sea el
Jacob, hurte à Don Alonso
esta bendicion; y venga
el à robar à Gerarda.

Llega à Octavio, como que acaba de lle-
gar buscandole.

ò lo que hallarte me cuesta!
mas hà de una hora que ando
en tu busca; con da prisa
que pides el caso.

Octav. Lucia, que queres?

Ang. Que con prudencia
estorves una desgracia;
que es posible que suceda
oy à Don Jacinto.

Octav. Como?

Ang. En la Puerta de la Vega
Don Diego Ossorio, un valiente
Cavallero de Tudela,
le està esperando esta tarde;
yo colijo por las muestras
que he visto en el, y Gonzalo,
que es negocio de pendencia,
y que es algún desafío.
Desde el fin dessa escalera
escuchè quanto trataban

y en las palabras, y señas
de Don Jacinto; adverti
que mi presumpcion es cierta;
pues de color se hà vestido,
la malicia es manifesta,
porque si à Don Diego mata,
pueda escaparle mejor
pueda del rigor de la Justicia;
y así temo, que me meta
en algún lance à Gonzalo,
donde acaso le suceda
una desgracia.

Octav. Yo pienso
hacer de suerte, que tengan
seguridad vuestros miedos.

Ang. Haced, señor, que no pueda
salir al plazo; llevadle
con vos esta tarde, y sea

sin que el à entender lo lleque.
Octav. Sabrè huir de la pendencia
la ocasion, y si es honrada
pienso acompañarle en ella,
que no he de dexarle un punto
de mi lado.

Ang. Esto desea
el alma.

Flor. Allí están.

Octav. Ven, Floro, harè
de mis deseos à cuenta,
aunque no lo serà grande
por Lucia esta fuerza.

Ang. De Don Alonso, y de
de aquesta manera queda
libre el campo, ya no falta
sino que Don Diego vuelva,
como dexamos tratados.

Sale Don Diego.

Dieg. Aunque descortés parezca,
conocis en esta casa?

Ang. No direis, que no os espera
señor Don Diego, el cuidado
de esta servidora vuestra.

Dieg. O hermosa Lucia by vengo
à buena ocasion?

Ang. Tan buena,
que aveis de ser de Gerarda
dueño esta tarde; à la buelta
de esta esquina me esperad,
porque antes que anochezca
seais venturóso Paris

de esta bellísima Elena.

Dieg. Qué decis?

Ang. En un Convento
meterla su hermano intenta,
y antes que este intento logte,
quiere dar à su belleza
noble dueño su señora;
yo la aconsejè que hiciera
eleccion del valor vuestro,
porque casandose, es fuerza
que su hacienda ha de entregarla.

Dieg. Goze yo su mano bella,
que yo sabrè (ay tal ventura)

De Don Antonio de Mendoza.

Sale Juana.

Juan. Hasta que Octavio saliera de casa, esperando estaba para entrar.

Ang. Pues no se pierda tiempo, aguardad donde os dixe, y en viendo que à vos se acerca el Coche, en èl os entrad.

Dieg. Justo es que en todo obedezca vuestros preceptos, yo voy. *vase.*

Ang. Lo mas difícil me queda por conseguir, y es, que Hernando, que desde ayer, por ausencia de Gonzalo, es, ya Cochero, con el Coche este à la puerta de la calle, porque aguarda à Octavio, y ha de ser fuerza vernos, al salir aora; mas ya me ofrece la idea el mejor remedio, el Coche le pedirè con cautela, que en èl, pues fue el instrumento, que tomò para mi ofensa Don Alonso, he de sacar à Gerarda.

Juan. Bien te vengas.

Ang. Mas porque me importa, Juana, sigue à Octavio, y donde queda con Don Alonso, me avisa.

Juan. Yo voy. *vase.*

Sale Teodora.

Teod. Mi señora espera, y que no dilates, dice, este negocio, no buélva à casa tu hermano Octavio, y à que esta ocasion se pierda.

Ang. Vete, Teodora, con Dios, hablar à Hernando me dexa, y di à Gerarda, que todo lo necesario prevenga, y que al punto que escuchare dos golpes en esta rexa, puede salir.

Teod. Cuidadosas aguardaremos la seña.

vase, y sale Hernando.

Ang. Hernando?

Hern. Hermosa Lucía, ay en que fervirte pueda este corazon tan tuyo? mandame, hermosa sirena.

Ang. Ay buen Hernando, si tu con el alma me dixeras estas razones!

Hern. Dios sabe, que despues que te vi, llegas à sujetar mi alvedrio, y ser solamente:--

Ang. Buena es la lisonja.

Hern. Y à fe, que si casada no fueras:--

Ang. Effeno es lo que estoy llorando; pero si una diligencia, que oy he de hacer se me logra, la libertad que desea el alma he de conseguir.

Hern. Pluguiera à Dios.

Ang. Aunque fea, no faltará un hombre honrado, que me estime.

Hern. Ya tu fueras, libre, que aqui estaba yo con algun poco de hacienda, con que salir de Cochero.

Ang. Si yo esta tarde tuviera un Coche, cierta señora, que es del Vicario parienta, à quien mis penas he dicho, y aora allà dentro queda en visita con Getarda, me prometió que lo fuera à hablar por amor de mis, porque mañana quisiera poner el pleyto à Gonzalo.

Hern. Si solo por esso quedas, yo darè el mio, y en èl (porque esta ocasion no pierdas) irá.

Ang. No hagas falta à Octavio.

Hern. Qué importa que por ti tenga una pesadumbre? avísame

Los Riesgos que tiene un Coche.

à essa dama, que à la puerta
està el Coche.

Ang. Agradecida
siempre estarè à la fineza,
que has mostradò aora.

Hern. Calla,
y esto no me lo agradezcas,
porque quiero à tu marido
tan mal, que por darle pena,
no solo lo que es tan facil,
un imposible emprendiera.

Ang. Hà lo que cuesta un engaño!
ò lo que una boda cuesta
hecha por fuerza!

Sale Juana.

Juan. Señora,
en la Puerta de la Vega
dexo à Octavio, y Don Alonso.

Ang. Con esta llave la seña
quiero hacer.

Dà tres golpes en la rexa.

Juan. Què es esto?

Ang. Aguarda,
que tu lo veràs.

Juan. De piedra
soy, de marmol, y de jaspe,
soy una estatua, una pena!

*Salen Gerarda, y Teodora con
mantos.*

Gerard. Mi Lucia, y Don Alonso,
donde està?

Ang. Porque tuviera
mejor fin este negocio,
fue à prevenir donde pueda
llevaros despues de ser
vuestro marido, mas dexa
un amigo en su lugar,
para que hasta la plazuela
del Vicario os acompañe,
donde à las tres nos espera.

Gerard. Donde el amigo?

Ang. Está
de aquella calle à la buelta,
y así no estrañes el ver,
que en vuestro Coche se meta,
que es orden de vuestro esposo;

y aora lo mas cubierta,
que pudierdes salir,
para que Hernando no os pueda
conocer.

Gerard. Vamonos, que amor
verle en sus brazos desea.

Ang. Ven, Juana, por el camino
te dirè una diligencia,
que has de hacer, para llegar
al fin de tantas quimeras.

Gerard. Oy de un tyrano me libro.

Teod. Yo de esclavitud perpetua.

Ang. Yo muestro de la muger
el ingenio, y sutileza.

*Vase, y salen Octavio, Don Alonso,
Gonzalo, y Floro.*

Gonz. Què ocasion has de perder?

Alons. Cielos, què avrà pretendido
Octavio, que me ha traído
(sin querer darme à entender
su intencion) à este lugar,
dònde yà de su furor
presumo, que su valor
solo me podrà librar?

Pues es caso tan forzoso
temer en toda ocasion
mas à un hombre con razon,
que à un hombre mas valeroso.

Gonz. Si mi consejo tomàras,
si mi parecer siguieras,
ni en tal ocasion te vieras,
ni en tal lance te empeñaràs.

Alons. Doña Angela me ha vendido.

Gonz. Aora lo echas de ver?

Octav. Don Jacinto, este ha de ser
el lugar, donde ofendido,
ò como lo espero honrado,
tengo de quedar de vos.

Gonz. Todo lo sabe por Dios,
dà por el adelantado,
pidelè perdòn, y di
toda la verdad, señor:--

Octav. Sabes que tengo valor?

Gonz. Antes que passe de aqui
no se enfurezca.

Alons. Pues quien de vos lo puede dudar?

Octav.

De Don Antonio de Mendoza.

Octavio. Pues no me aveis de negar lo que yo tengo muy bien averiguado; yo sé (de quien estuvo escuchando) quanto estabades tratando aora en casa, que fue luego à decirmelo, ya me avreis entendido: así à lo que lo trage aqui, efecto mejor tendrá, que es tenerle entretenido, hasta que al punto aplazado venga el que ha desafiado à Don Jacinto, y si ha sido causa de honor, dexaré que peleen; mas si no, si estoy de por medio yo, las amistades haré.

Floro. Bien lo dispones.

Octavio. En fin, que no os puedo convertir?

Floro. Si es que lo llegó à saber, Gonzalo, como hombre ruin harà en aquesta ocasion: examinalo, y sabràs lo que deseas.

Hablan aparte Octavio, y Gonzalo.

Octavio. Tu haràs, Gonzalo, lo que es razon; escucha aparte.

Alonso. Ay de mí! perdido mi amor està, que este es hombre vil, y harà como quien es.

Gonzalo. No entendí, señor, que tan locamente sintieras de mi valor; advierte, que tengo honor, y que quien ofadamente por Don Jacinto ha llegado à esta ocasion, morirà primero, que falte ya à la obligacion de honrado, ni sé nada, ni lo quiero saber, ni si lo supiera, tampoco aqui lo dixerá.

Alonso. El me descubre, que espero

Floro. En vano intentas saberlo, que èl ha dicho lo que sienta.

Gonzalo. Vive Dios, que el fer valiente, no està mas que en parecerlo, solo por este camino:—

Floro. El no lo quiere decir, y ellos desean reñir, que te canlas imagino; vès à Don Jacinto?

Alonso. Ay Cielos, que gran ocasion perdí!

Floro. Como sienta el verse aqui!

Octavio. No fueran vanos rezelos los de Lucia.

Floro. Es honrado, y tales extremos hace, si vè que no satisface el que està desafiado, por algun impedimento, en salir al desafio.

Alonso. Ya de otros medios no fio, decirle mi amor intento, puesto que ya aveis sabido de boca de mi enemiga, la ocasion que así me obliga:—

Sale Juana.

Juana. Gracias à Dios, que encontraros ya mi diligencia logra, señor Octavio.

Octavio. Pues que es lo que mandais, señora?

Juana. Que sin dilacion al punto me sigais, porque le importa à vuestro honor.

Octavio. A mi honor? que decis?

Floro. Esta es tramoya de Doña Angela, que Juana es la que vès.

Juana. Licenciosa vuestra hermana à su nobleza, perdiendo el decoro aora, se va con un Cavallero, que en vuestra misma Carroza la lleva en cas del Vicario

Los Riesgos que tiene un Coche.

(si esse valor no lo estorva)

à hacerla su esposa.

Octav. Hà Cielos!

vamos, Floro, que estas cosas no admiten dilacion.

Floro. Vamos.

Octav. Tambien de vuestra persona,

Don Jacinto, he de valerme;

ya veo que vuestra honra

peligra en el, no aguardar

à esse Cavallero aora

para aqueste desafio;

pero por mi cuenta corra

la satisfaccion de todo;

seguidme: hà hermana traydora!

yo te quitarè la vida

pues oy assi me deshonoras.

Vanse Octavio, y Floro.

Gonz. Dìonos con la entreténida;

ya he entendido la tramoya.

Alons. Què es esto, Juana?

Juan. Què es esto?

que esta tarde se desposa,

(si ya no lo està) Gerarda,

que un Cavallero la roba,

à quien amò de secreto:

que me manda mi señora

venir à buscar à Octavio:

si no mandan otra cosa,

me voy, y à vuestarcedes dexo,

como lo hizo la otra,

que se vâ con quien bien quiso,

y no se vâ à meter Monja.

Alons. Vamos, Gonzalo, que el alma

volcanes de fuego arroja;

Angela logrò su intento.

Gonz. Quando ello en embuste toca,

es su ingenio tan agudo,

que toda muger le logra.

Vanse, y sale Doña Angela con

manto.

Ang. Ya Gerarda con Don Diego,

por mi industria cautelosa,

en el Coche viene, y yo

los figo de aquesta forma:

Mientras que su hermano llega,

que si es cuerdo, pues le importa

à su honor, le darà estado;

y pues ya es caso de honra,

Don Diego Ossorio ha de ser

su marido, aunque se oponga

Don Alonso à defenderlo:

mas à toda priessa tocan

de aquella calle el principio,

Octavio, y Floro: dichosa

he sido, en que mi criada

los encontrasse, oy se logran

mis deseos; pero al Coche

llegaron, y del se arroja

Don Diego por otro estrivo,

esta es ocasion forzosa

de una desgracia, aunque ya

de una pequena Carroza

el Conde de Cantillana,

(que à la nobleza Española

tantos lauros sollicita,

tantos honores apoya)

se apea, y en paz procura

ponerlos; què bien se logra

su intencion! pues à los dos

pone en paz, y de la tropa

de la gente que se llega

los retira à unas grandiosas

casas, que cerca se ofrecen;

quiero entrar, que cuidadosa

estoy de que no suceda

una desdicha forzosa.

Vase, y salen el Conde, Octavio, Don

Diego, Floro, y criados con

espadas desnudas.

Octav. Siempre ha sido aleve trato.

Cond. No basta que mi persona

estè de por medio?

Dieg. Basta

que V. S. interponga

su autoridad, mas no es justo:

Octav. Los que de nobles blafonan,

de aquesta suerte se cafan?

assi las mugeres roban?

Cond. Si yerros son por amores,

que facilmente perdonan

los discretos, bien podrè

(pues

(puesto que aquesto, señora, hizo en este Cavallero una eleccion tan heroyca) pediros que confirméis, (pues ya à un honor le importa) lo que los Cielos han hecho. *Offav.* Ya veo yo, y à mi costa, que no lay en esto otro medio. *Gerard.* Aunque en la misma Carroza iba aqueste Cavallero conmigo; no es el que adora el alma, sino un amigo de Don Alonfo de Roxas, que en la casa del Vicario me estaba aguardando aora para ser mi esposo.

Habla el Conde con Octavio.

Dieg. Es fuerza que algun engaño se esconda en esto, quiero callar, hasta el fin de aquesta historia. *Salen Don Alonfo, Gonzalo, y Doña Angela.*

Gonz. Oïste aquesta fineza?

Alonf. Ya en confusion mas notoria me ha puesto, vèr que es Don Diego el que me ofende.

Offav. No importa; ningun amigo à su amigo permite, que con su esposa corridas cortinas vaya en un Coche, que gran nota darà el que tal hiciere, de poco honor, y de poca estimacion de su fama, con quien en un Coche à solas hallo à mi hermana, ha de ser solo su marido aora.

Cond. Esta es mi opinion.

Alonf. Y mía, y aunque fuera accion mas propia el defender lo contrario; pues Don Alonfo de Roxas foy yo, si bien Don Jacinto en vuestra casa me nombran, ofendido de Don Diego,

tengo de saber:— *Llega Doña Angela.*

Ang. Ya importa, que yo à todos satisfaga, pues que foy la causadora destas pendencias; y así digo, señor, que loca de amor vine de Granada à estorvar, como oy lo logra mi industria, que Don Alonfo à Gerarda, à quien adora, no gozasse, el qual siguiendo sus finezas amorosas vino de Sevilla, y hizo que Gonzalo, que hasta aora fue mi marido, Cochero fuese en su casa, y èl toma oficio de Gentil-hombre: los sucesos, y las cosas, que entre dias han pasado, Octavio las sabe todas: yo, en fin, engañè à Don Diego; (desta manera su honra quiero guardar) yo le induge para que à Gerarda hermosa acompañasse, que tu lo tragaste; así la historia con brevedad dicha està: lagrimas dichas, congojas, disgustos, ansias me cuestras; mi amor agradece, y nota, que al que no es agradecido; poca nobleza le sobra.

Alonf. No fuera quien foy, si yo te quitasse esta victoria: esta es mi mano.

Offav. A Gerarda se la dè Don Diego.

Gerard. Dichosa foy en ello.

Alonf. Pues Gonzalo se la dè à Juana.

Gonz. Es la cosa que deseo, mas por darla muchos palos, en memoria de los embustes, y enredos,

con

Los Riesgos que tiene un Coche.

con que me ha dado congojas.
Cond. Yo me huelgo de aver sido
 parte, para que estas cosas
 tuviesen fin tan dichoso.
Floro. Avràs conocido aora,
 lo que es un Coche en Madrid?
Osav. Aunque pude en mas costosa
 experiencia conocerlo,
 en mi familia, ni en toda
 mi successión, si me caso,
 se ha de ver jamàs.
Gonz. Qué poca

paz con tu muger aguardas,
 si la quitas tanta gloria.
Osav. A tan discreto Auditorio,
 la moralidad notoria,
 que aqueste successo encierra,
 no avrà que explicar; pues sobra
 decir, que quien Coche tiene,
 si ay hermana, o hija hermosa,
 mire que gente recibe
 en su casa, que se toman
 los Coches por instrumento
 de semejantes historias.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
 tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.